

Consideraciones en torno al modelo de crecimiento en la República Dominicana

Juan Temístocles Montás
Ministro de Industria y Comercio

A modo de introducción

- 1. Damas, Caballeros:** De entrada, expreso mi saludo y simpatía a la Asociación de Industriales de Herrera; en particular, a sus distinguidos miembros directivos. Muchas gracias por invitarme a compartir en este escenario algunos elementos de visión sobre el modelo de crecimiento que ha prevalecido en la República Dominicana en las últimas décadas. Lo que les compartiré no debe ser asumido cual *‘verdad escrita en piedra’*; tómenlo sólo como elementos de visión sujetos a la ponderación de todos los actores del desarrollo productivo nacional.
- 2. Inicio (y es útil hacerlo),** ofreciendo una aproximación al concepto mismo de *“modelo económico”*, para entonces avanzar hacia cuestiones sobre la visión del modelo de crecimiento en la República Dominicana. Sólo para los fines de esta intervención, entendamos por *“modelo”* un enfoque sobre cómo se realizan (y en base a qué políticas) los objetivos nacionales de desarrollo.
- 3. Esto es:** el concepto de *“modelo económico”* nos remite a la cuestión sobre cómo se gestionan los resultados en términos de la estabilidad macroeconómica, crecimiento económico, creación de empleos, equidad o inclusión social y la mejoría de las condiciones materiales y el bienestar de los ciudadanos. Todos estos, son objetivos fundamentales de política económica.

4. Por ejemplo, es el caso de China, protagonista de la mayor revolución económica antes conocida, ya que nunca tanta población registró de forma tan intensa una transformación de las condiciones materiales de vida en tan poco tiempo. De manera deliberada, los chinos decidieron un cambio de modelo de crecimiento de su economía; optaron cambiar de un enfoque basado (como hasta ahora) en la exportación, la industria y la inversión, con excelentes resultados: por décadas, registró crecimiento en torno al 10% y sacó más de 300 millones de chinos de la pobreza, a otro en el que tendrán un papel más decisivo los servicios y el consumo doméstico. La perspectiva del cambio no cambia: asegurar el crecimiento alto, equilibrado y sostenido y la mejora de condiciones de vida de su población; lo que cambia es el enfoque sobre cómo lograr los resultados.

5. Pues bien, señoras y señores: sobre la base del concepto formulado y la referencia citada, a los fines de direccionar la reflexión, planteo tres cuestiones. **La primera:** ¿cuál es, y qué elementos tipifican el modelo de crecimiento económico que ha prevalecido en la República Dominicana en los últimos 25 años?; **segundo:** ¿cómo se puede caracterizar y ponderar el desempeño de ese modelo?; y **tercero:** ¿cuáles desafíos sobresalen ante una hipotética reformulación del modelo de crecimiento? En las reflexiones que les comparto a continuación iré sobre estas cuestiones.

Sobre el modelo de crecimiento y elementos que lo tipifican

6. *Cuando hablamos de modelo de crecimiento en República Dominicana, ¿a qué nos estamos refiriendo; ¿cuál es o ha sido ese modelo?* A continuación, intento hacer una aproximación a la

respuesta mediante una caracterización o descripción del funcionamiento del modelo; y lo repito: sin pretender de que esto sea concluyente. Lo hago en los siguientes términos:

- a. **Primero:** el modelo de crecimiento dominicano es un enfoque o *estilo* de desarrollo económico que ha tenido como fuerza motriz la demanda externa, más que el mercado interno, propio de lo que fue en su momento (los años 60s) el modelo de sustitución de importaciones;
- b. **Segundo:** ha sido un modelo ha tenido como eje nodal el desarrollo exportador (zonas francas y turismo, principalmente);
- c. **Tercero:** ha sido un modelo muy apalancado en la apertura comercial. Este apalancamiento ha conllevado desplazamiento de producción doméstica por la foránea, en la medida en que hace de las exportaciones el principal motor de crecimiento económico. Y, dado el débil eslabonamiento “*hacia atrás*” de las empresas exportadoras, esto ha implicado intensificación de la demanda de bienes de capital y de materias primas importadas por parte de esas industrias, y la aceleración del crecimiento de las importaciones.
- d. Por otra parte, **cuarto:** la escasa competitividad de las empresas nacionales las coloca en débil posición frente a las empresas extranjeras que tienen mayor capacidad para competir, con un resultado indeseado: un déficit comercial cada vez más crecido, escasa generación de empleos formales y bajo impacto del crecimiento en la reducción de la pobreza.

e. Y **quinto**: también a modo de caracterización del modelo, dos notas:

- i. el aparato productivo nacional (industria local) está orientado primordialmente hacia el mercado interno, que es poco exigente, lo que le impide competir en mercados externos y desvía la demanda de los segmentos más exigentes hacia las importaciones; y
- ii. en los mercados externos, la competencia se ha basado tradicionalmente en actividades intensivas en recursos naturales (productos tradicionales) o en mano de obra barata (zonas francas).

Con estos elementos, hemos pretendido interpretar cómo, de hecho, ha funcionado el modelo de crecimiento en República Dominicana en las últimas décadas.

A modo de balance: esbozando suficiencias e insuficiencias del modelo

7. Desde cualquier perspectiva de gestión, sea pública o privada, es elemental hacer revisión estratégica y evaluar en qué medida y cómo se están logrando los objetivos. De hecho, es una práctica, reputada como buena necesaria, mayormente en el sector privado. Para nuestro caso, la materia en cuestión es el crecimiento económico; el desarrollo productivo. En este sentido, es necesario preguntarnos: *¿en qué medida, y con qué efectividad estamos en la República Dominicana logrando los objetivos de desarrollo económico?* Enseguida, procedo a ponderar esta cuestión.

8. Precisamente, hace cosa de semanas, compartía con actores empresariales del ambiente Cámara de Comercio y Producción de Santo Domingo, algunas reflexiones sobre la necesidad de plantearnos, gobierno y sociedad, la revisión del modelo de crecimiento en la República Dominicana. Hurgar en la cuestión de si estamos satisfechos con el modelo económico; y plantearnos, si es preciso calibrarlo con reformas para que surta los resultados deseados.
9. Decía en ese espacio lo que ya he dicho aquí; que por lustros, nos hemos ufano (¡yo incluido!) del éxito dominicano en términos de crecimiento de la economía. Porque, de hecho, somos la segunda economía de mayor crecimiento en la región América Latina y el Caribe, después de Panamá. Y en términos de PIB per cápita, en PPP, hemos rebasado a países como Perú, Ecuador y Colombia. En estos términos, por tanto, se trata de un modelo de crecimiento que ha funcionado como tal, y así lo han reconocido prominentes organismos internacionales como el BID, Banco Mundial, CEPAL, y otros.
10. Evidencias de este éxito son, entre otras: i) la tasa de crecimiento del PIB, que en los últimos 25 años promedió 5.5%; ii) el dato de que en ese lapso se multiplicó por 7 veces el nivel de riqueza que se genera anualmente en el país: el valor del PIB pasó de 304 mil millones de pesos (1991) a 2,126 miles de millones de pesos (2015), a precios constantes de 2007; y iii) el hecho de que en ese mismo período, se multiplicó por 5 veces el PIB por habitante.
11. Este desempeño llevó a que en términos *per cápita* seamos categorizados en el ranking del Banco Mundial como *país de ingreso medio-alto*: casi \$16 mil dólares PPP (2016). La concretización de

este resultado (haciendo abstracción de consideraciones sobre la distribución del ingreso), es un cambio en las condiciones materiales y en el nivel de vida de la población, en general. Es por esto que se sostiene que el modelo de crecimiento ha funcionado bien en este país.

12. *¿Qué ha propiciado este resultado?* Como expresé en la caracterización: predominantemente, ha sido un modelo de crecimiento “*hacia afuera*”, basado en la exportación y la inversión (incluidos, en mayor medida, el turismo y las industrias de zonas francas (orientado a producción de “transables”); y en menor medida, la industria local, la producción de servicios y la construcción.

13. Otros indicadores estructurales suman a la caracterización del modelo y nos acercan más a la comprensión sobre cómo es su funcionamiento. En promedio, en los últimos 25 años, República Dominicana ha destinado alrededor del 25% de su PIB a la inversión; la tasa de formación bruta de capital ronda en torno al 10% anual; la producción industrial promedia el 28%, y la de los servicios un 58%. Asimismo, la tasa global de ahorro es alrededor de 18%, mientras que el consumo representa un 82%.

14. En otra perspectiva, el tamaño del comercio internacional se ha expandido a una tasa promedio anual de 12%, prevaleciendo en velocidad las importaciones (12%) en relación a la de las exportaciones (5%). O sea, a nivel macro, República Dominicana ha consumido más de lo que ha producido, llevando a que su déficit comercial haya tendido a ampliarse de manera sostenida.

15. *Ahora, bien: ¿Qué luces (o suficiencias), y qué limitaciones (o insuficiencias) pueden asociarse al desempeño del modelo de crecimiento en República Dominicana? Si aplicamos a lo que nos ocupa aquella máxima evangélica de que “por sus frutos lo conoceréis”; y en función de este conocimiento, intentamos formular una proposición sobre la pertinencia de repensar el modelo que ha orientado los esfuerzos de crecimiento en las últimas décadas, establecemos como luces (o satisfacciones) del modelo de crecimiento en la República Dominicana los siguientes resultados:*

- *la estabilidad macroeconómica ha prevalecido;*
- *crecimiento ha sido alto y sostenido;*
- *ha sumado modernización y capacidad competitiva al aparato productivo nacional*
- *la desigualdad, reservas aparte, se ha reducido;*
- *la pobreza, con sus alzas y sus bajas, se ha encogido;*
- *y en el marco de estos resultados, hemos pasado de ser un país de desarrollo humano medio a uno de desarrollo humano alto (IDH, PNUD).*

16. *Por otra parte, pueden asociarse al modelo, en función de los resultados, una serie de las “sombras” o insuficiencias. Esto, en el sentido de que la economía crece, pero:*

- *La generación de empleos formales es muy baja y por tanto, la pobreza estructural no cede;*
- *La capacidad competitiva del aparato productivo, a lo interno y a lo externo, adolece de grandes debilidades;*
- *escasa articulación o integración entre sectores productivos;*

- *la producción industrial, integradora por excelencia del aparato productivo, no se amplía;*
- *y el sector agrícola, es poco dinámico y muy dependiente de los apoyos públicos.*

Eran de esperarse mejores resultados de desarrollo productivo y sociales asociados al alto crecimiento registrado en la economía, por décadas.

17. *Dado este balance, ¿es suficiente esto para estar satisfechos con el modelo? Yo creo que no. ¡Seguro que no! Digo que no, porque si bien ese crecimiento ha sido generador de prosperidad, sin embargo, es muy cuestionable su eficacia en términos de generación de empleos formales; empleos de calidad. Y este es, señoras y señores, el verdadero “lado flaco de las cosas gordas” (emulando el título de una columna periodística de años idos (Periódico El Sol, inicios de los 80s). Creo que de Ramón Colombo.*

18. Al generar poco empleo de calidad, entonces, es un modelo en el que la economía crece, pero no surte todo los impactos deseados en términos de desarrollo social. Es un modelo con mucha ineficiencia en términos de inclusión productiva y por tanto de inclusión social, ya que la mejor llave para incluir socialmente es el empleo de calidad. Es en base a este señalamiento que planteamos pertinente que gobierno y sociedad demos paso adelante en términos de repensar el modelo de crecimiento.

19. Por supuesto, apostarle siempre al crecimiento; pero un crecimiento que sea resultado de políticas y estrategias orientadas explícitamente a la creación de empleos de calidad. No como en la actualidad, que 56

de cada 100 empleos son informales. Un crecimiento basado en la apertura, pero con productividad y competitividad; y en producción con mayor contenido tecnológico, basado en calidad, cuestión de detener y revertir la brecha comercial. Un crecimiento basado en más y mejor articulación productiva, con integración “hacia atrás” y “hacia delante” en cadenas de valor. Apostarle al crecimiento basado en un proceso de reindustrialización, reconociendo al sector industrial como integrador por excelencia del aparato productivo.

20. En fin, un crecimiento basado en aprovechamiento de oportunidades competitivas que ofrece la tecnología y la innovación. Oportunidades para propiciar la inclusión productiva, precisamente por la gran transversalidad que le caracteriza.

Delineando los retos para mejores resultados: repensar el modelo

21. Para estos fines, en un contexto de nuevos tiempos y para procurar mejores resultados, entendemos imperioso repensar el modelo de crecimiento. Y repensarlo juntos, gobierno y sociedad; sector público y sector privado. Lo que hago en lo siguiente es plantear, a título de ideas, retos y líneas de acción que entendemos relevantes para ese cometido.

22. *Un reto que hay que resaltar es mantener el esfuerzo de mejora del clima de negocios.* Esto pasa por i) preservar la estabilidad macroeconómica; ii) consolidar el sistema financiero; iii) asegurar reglas de juego claras; iv) consolidar las finanzas públicas; v) desarrollar un aparato gubernamental que sea competitivo y pro-

competitivo, y que opere como regulador y facilitador (nunca como una retranca ni como competencia) a los sectores productivos; y vi) consolidar un sistema de infraestructura y logística que sea eficiente y facilitador de una fluida integración del mercado nacional a los mercados internacionales.

23. Otro reto enorme: desarrollar las ventajas competitivas, en términos de i) intensificar la inversión en formación de los recursos humanos; ii) apoyo a la innovación y a la investigación; iii) difundir una cultura de calidad como clave para competir en los mercados; iv) potenciar la inserción de las Pymes en nichos dinámicos de mercado, del turismo y de las grandes empresas; v) incentivar la inserción del aparato productivo en cadenas productivas de alto valor agregado; vi) potenciar la integración del aparato productivo, propiciando el desarrollo de las cadenas de valor; y vii) apoyo a la eficiencia de las actividades agropecuarias con potencial en mercados.

24.Damas, Caballeros: agradezco a todos ustedes la oportunidad de compartirles estas reflexiones. Nos reiteramos a sus órdenes para lo que corresponda a las funciones que nos son propias en el Ministerio de Industria y Comercio. Aprovecho y les deseo, desde ya, felices fiestas y un venturoso año 2017. ¡Muchas gracias!